

Intervención de Mariano Rajoy

Convención Nacional del Partido Popular en Valladolid

Valladolid, 2 de febrero de 2014

Queridos amigos:

Es un placer y un honor volver a encontrarme con todos vosotros en una convención de nuestro partido. Creedme que he disfrutado enormemente estos dos días y me atrevo a decir que no he sido el único.

Quiero empezar esta intervención dando las gracias a Joseph Dual, es el Presidente del Partido Popular Europeo, nuestro partido.

Gracias por estar aquí, Joseph, sabemos que has hecho un gran esfuerzo y lo valoramos de manera muy especial.

Quiero felicitar a todo el equipo de organización, a la Secretaria General, María Dolores, a los vicesecretarios, a Juan Vicente Herrera y a todos los compañeros de nuestro partido en Castilla y León que tan calurosamente nos han acogido, a los ponentes, a los medios de comunicación y a todos quienes han querido compartir con nosotros estas jornadas de reflexión sobre España y su futuro.

Porque eso es lo que hemos hecho durante estos dos días en esta magnífica Valladolid cuyas excelencias cantó el viernes su brillante Alcalde: pensar en España y en los españoles, en sus problemas, en sus necesidades y en sus anhelos; poner en común nuestras experiencias y nuestras prioridades; renovar nuestro compromiso con el partido y con la sociedad; hacer balance de lo que hemos hecho y repaso de todo lo que aún nos queda por hacer para que se abra paso con fuerza la España moderna, competitiva y solidaria que todos ambicionamos.

Quiero felicitaros por vuestro trabajo a todos los que estáis aquí y también a todos quienes no han podido sumarse a este encuentro pero que están con nosotros de corazón.

Gracias por vuestro compromiso, por vuestra responsabilidad en estos momentos difíciles y por vuestro esfuerzo en favor de los ciudadanos.

Enhorabuena porque ya estáis empezando a cambiar el ánimo de los españoles y el futuro de España.

Hemos pasado de la resignación a la esperanza, del desánimo a la confianza. Del conformismo al reformismo.

Queridos amigos, ¿Por qué digo esto? Muy sencillo. Basta comparar lo que hoy tenemos con lo que nos entregaron cuando llegamos al gobierno.

Conviene recordar las cosas para no perder las referencias. La memoria es muy volátil, sobre todo la de algunos, especialmente para lo que no les conviene.

Hace ahora dos años, recibimos un país al borde de la quiebra; ya sé que suena muy duro pero es la verdad. Recibimos un país tambaleándose al borde de la quiebra.

Ni siquiera conocíamos toda la verdad. Llegamos al Gobierno dispuestos a afrontar una situación muy difícil, pero resultó que era mucho peor de lo previsto y de lo que confesaban los responsables.

Nos dejaron un déficit insostenible del 9% que urgía reducir para cumplir los compromisos de la UE; la inflación se acercaba al 3%; la competitividad estaba por los suelos y una parte importante del sistema financiero en entredicho.

Crecía la deuda y crecían los intereses para financiarla; muchos proveedores de administraciones públicas llevaban meses e incluso años sin cobrar y la actividad económica no dejaba de menguar. No os voy a recordar a qué ritmo desaparecían empresas y autónomos.

Pero queridos amigos, lo peor es que el paro crecía y lo hacía de manera desbocada.

No hace tanto tiempo de eso; yo me acuerdo muy bien: cada mañana era un sobresalto, una angustia nueva y un argumento más para la desesperanza.

No sabíamos si podríamos pagar las pensiones, ni los subsidios, ni si seríamos capaces de mantener los servicios sociales.

Muchos por entonces sostenían que España no podría resistir, que no quedaría otro remedio que el rescate o la salida del euro.

No os canso más, no merece la pena; no voy a entrar en más detalles, no acabaría nunca esta intervención, pero todos conocen la España que recibimos. Y vosotros os acordáis bien.

De todo este panorama desolador se cumplen ahora sólo dos años. Conviene no olvidarlo.

Pues bien, a partir de esta situación, nos arremangamos y acometimos la tarea. Primero frenamos la caída, la detuvimos en seco. Y no sólo evitamos la ruina, sino que logramos que España, con sus propias fuerzas, comience a caminar otra vez. No lo digo por presumir.

Lo digo para que sepamos a qué atenernos; lo digo porque nadie nos ha regalado nada; lo digo porque alguien en este país tiene que reconocer lo que fuera de España reconocen todos; lo digo porque alguien tiene que decir a los españoles que lo están haciendo bien, que sus sacrificios no son en balde, y que entre todos hemos dado un gran paso adelante para recuperar lo que nunca debimos haber perdido.

Queridos amigos quiero destacar esto: la actitud de los españoles fue el primer paso del cambio. Los españoles aceptaron los esfuerzos que les pedimos para poner fin a aquella situación insostenible. Superar aquel momento exigió sacrificios y reformas desde el primer día.

Los españoles asumieron los sacrificios cuando era más difícil aceptarlos. Muy difícil, porque el espectáculo era desalentador: continuaba el cierre de empresas, crecía el número de parados, y se nos iban todos los desvelos del ahorro en pagar los intereses de la deuda que habíamos heredado.

Fue preciso tomar medidas muy drásticas para frenar aquel descalabro, y eso hizo que el año 2012 resultara extraordinariamente penoso para todos.

Fue duro, sí, pero hicimos lo que debíamos hacer. No lo más popular, sino lo necesario. No lo más fácil, pero sí lo más responsable.

No seguimos el rumbo más cómodo, pero sí el único capaz de llevarnos a buen puerto.

No voy a recordaros aquí todas las iniciativas, leyes y reformas, que hemos puesto en marcha en estos meses pero sí os diré que no ha habido en España un proceso de reformas tan importante como el que hemos acometido en este tiempo. Repito, no lo ha habido.

Yos digo más, y os lo digo porque lo pienso y porque lo siento, no hubiéramos podido hacerlo sin vuestro apoyo y sin vuestro trabajo. No hubiéramos podido hacerlo sin vuestra complicidad y sin vuestra colaboración desde cada ayuntamiento y desde cada comunidad autónoma. Por eso os doy las gracias.

Yo sé cómo nadie, porque también lo viví, lo difícil que os ha resultado y por eso os lo agradezco de corazón. Habéis cumplido con vuestro deber y eso es un motivo más de orgullo para este partido.

Y no faltaron críticas, seguro que os acordáis; más bien sobraron. Nos criticaban cada decisión que adoptábamos: la reducción del gasto, el ahorro, las reformas... Nos criticaban todo.

¿Y quién lo hacía? Los mismos que tanto nos habían pregonado en falso brotes verdes y amaneceres luminosos. Los mismos causantes del descalabro eran los que más criticaban el remedio.

No hemos tenido más ayuda que la responsabilidad de los españoles y la fortaleza de nuestro partido. Hoy además podemos decir con orgullo que resistimos la presión de hacer cosas que podían perjudicar a los españoles, por más que algunos nos lo pedían.

Hemos tenido que tomar decisiones ingratas, sí, pero equitativas. Hemos intentando ser justos a la hora de repartir las cargas de la crisis y hemos logrado preservar los grandes servicios públicos como la educación y la sanidad, que siguen y seguirán siendo universales, públicos y gratuitos.

Más aún, cuando tantas voces profetizaban el apocalipsis de las pensiones, fuimos capaces de lograr que, de ninguna manera, el sacrificio

alcanzara a los que no contaban con otro recurso. Y subimos las pensiones que otros habían congelado. Sí, las descongelamos, porque esos otros, esos que presumen de ser muy sociales, las habían congelado. Los pensionistas, en las peores circunstancias económicas que ha conocido nuestra historia democrática, cobraron sus pensiones.

Del mismo modo, en ningún momento las personas que habían perdido su empleo dejaron de recibir las prestaciones y los subsidios a que tienen derecho. Eso fue lo que hicimos en aquellos momentos que, como sabéis, eran de extrema dificultad.

Entonces, todos los días se nos reclamaba que pidiéramos un rescate, pero lo rechazamos para no agravar la situación. Otros tal vez lo hubieran aceptado y hoy estaríamos lamentándolo. Nosotros no. Nos negamos a someter a España a semejante castigo.

Queridos amigos, tomar esa decisión no fue fácil, pero al final los españoles nos hemos rescatado nosotros solos. Toda España cargó con el trabajo adicional de intentar que nadie quedara en la cuneta. Muchos creían que la crisis se iba a llevar por delante a España, y al final es España la que se va a llevar a la crisis por delante gracias al esfuerzo de los españoles.

En el año 2013, sobre todo en su segunda mitad, notamos un gran cambio en la situación. Comenzamos a recoger los primeros frutos de tanto esfuerzo. Hemos logrado contener la sangría del paro. Hoy hay menos personas en paro que hace un año, y se vislumbra muy cerca el horizonte de la creación de empleo neto.

Se ha dejado de hablar del rescate para España y hemos visto cómo mejoraba nuestro crédito: ha bajado la famosa prima de riesgo, los intereses que abonamos por la deuda son soportables, mejoran las exportaciones y regresan los inversores que se habían ido.

En una palabra: el plan que diseñamos para detener el hundimiento, evitar el rescate, y recuperar la confianza, como pasos previos a la recuperación, se ha cumplido, paso a paso, a lo largo del año pasado.

Y no es que lo diga el Gobierno. Nos lo dicen desde fuera. Lo alaban nuestros socios, lo aplauden instituciones económicas y financieras... Aquello por lo que hemos luchado más: que España sea, otra vez, un país fiable, un país atractivo para invertir y para crear empleo, nos lo han reconocido ya desde fuera, con su correspondientes efectos: más inversiones, menores intereses por nuestra deuda externa, más facilidades para nuestras exportaciones, etc.

Tenemos el mayor superávit comercial de nuestra historia, un 20% más de empresas exportadoras, récord de visitantes en el sector turístico, la inflación-que cuando es baja, es lo que mejor protege el poder adquisitivo de nuestros trabajadores y pensionistas- está en un mínimo del 0,3%; y hemos empezado a crecer, todavía poco, pero con un cambio sustancial: cuando antes caíamos, ahora subimos; cuando antes ahondábamos en el agujero, ahora buscamos la luz de la superficie.

Es un cambio radical, un cambio en el signo de los acontecimientos. La economía se encogía, y ahora crece. Las inversiones salían de España, y ahora regresan.

Querido amigos: es un cambio “en la buena dirección”.

No diré que hemos resuelto los problemas, porque no es verdad, pero sí que estamos mejor, porque es obvio.

No hemos corregido todo el descalabro, pero ahora respiramos. Todavía es necesario empujar, pero ahora nos movemos.

España está de nuevo en marcha; lenta todavía, pero inexorablemente en marcha.

Y ya sé que hay mucha gente que dice: “Es verdad que algunos datos van bien, pero ¿Cuándo voy a sentirlos yo?” Y “¿esto cómo me afecta a mí, en mi vida?”

Tienen todo el derecho del mundo a hacer estas preguntas y yo no voy a esquivarlas. Yo sé que la economía de la mayoría de las familias no ha percibido todavía estas mejoras, pero se enterará, porque ha comenzado a

subir la marea, y estos cambios que ahora se inician dejarán pronto su huella en la lista de la compra de cada familia.

Ahora podemos decir, sin faltar a la verdad, que, a partir de ahora, mejoraremos paulatinamente y la gente lo notará. No en un día ni un mes, pero lo notará.

No puedo prometer que vayamos a recuperar nuestro bienestar en un solo día, pero sí que cada día que pasa estamos más cerca de recuperarlo. No presumo de nada ni quiero que se sospeche que lo hago. No puedo presumir, porque el mérito principal no me corresponde, ni corresponde al Gobierno, ni al Partido Popular.

Ha sido un éxito de los españoles. El gobierno lleva bien las cuentas públicas, pero quien las cuadra es el esfuerzo de los españoles, del pensionista, del funcionario, de cada una de las familias españolas.

Y no es que les guste sacrificarse o que disfruten con las estrecheces. Ocurre que entendieron y confiaron.

Entendieron que aquel camino nos llevaba al precipicio, que había que cambiar y confiaron en que el esfuerzo colectivo daría resultados.

No era fácil, pero confiaron. No era fácil porque el esfuerzo fue muy exigente; porque el panorama parecía desalentador y los resultados no asomaban; porque nunca han faltado los que aprovechan el mal ajeno para criticar todo lo que se haga; y, tengo que decirlo, porque otros, con sus ataques a la unidad de España, añadían más incertidumbres a la tarea.

No era fácil, pero los españoles confiaron. Ante eso, ¿de qué vamos a presumir? ¿Qué habiéramos podido hacer sin el empeño de toda España?

La confianza fue mutua, porque lo que más nos animaba, a vosotros y a mí, al enfrentarnos con la tarea, era nuestra fe en la vitalidad de la sociedad española, en su capacidad de esfuerzo, en su sentido común.

Recibimos el país como si fuera un páramo. Improductivo, sí, pero no porque fuera un pedregal estéril sino porque estaba abandonado. Sabíamos

que era fértil, muy fértil, y que volvería a demostrarlo en cuanto recibiera atención y cuidados.

Estamos levantando un gran país, el nuestro, lleno de posibilidades, que sólo necesitaba liberarse de la ineptitud de un mal gobierno para recuperar su propia energía.

Ésta es, tal vez, una de las ventajas indiscutibles: que el Partido Popular cree en España. Mientras otros siempre ponen en tela de juicio la capacidad, la iniciativa, el talento y el coraje de los españoles, nosotros nunca hemos dudado de ellos, nunca hemos perdido la fe en nuestro país.

No me preocupan las críticas. ¡Apañado estaría! Tampoco me sorprenden las que se emiten de oficio y por costumbre. Pero todo tiene un límite razonable.

Cómo es posible que, a la vista de esto, venga alguien y diga a los españoles que «*no se ha hecho nada*». ¿Cómo se puede decir esto?

Y además, ¿cómo puede decirlo quién lo dice? El que fue vicepresidente de un gobierno que llevó a España a la ruina. Uno de los principales causantes de todos los sinsabores que hemos tenido que soportar.

¿Cómo se puede decir que «*ahora viene lo peor*», que «*lo peor está por llegar*»...? ¿Tanto trabajo cuesta reconocer lo que en todas partes, menos en su partido, se reconoce? ¿Tan esclavo es de sus propias consignas? ¿Tan poco le preocupa el futuro de la gente como para sembrar lo que menos necesita España, desánimos e incertidumbres?

Repito, no me molesta que me critiquen, sobre todo si se hace sin razón. Lo que me molesta es que se siembre el desánimo. Lo que pido es un poquito de respeto a las esperanzas de la gente, y a esos agobios que está sufriendo sin haberlos merecido.

Una cosa es no tirar las campanas al vuelo porque queda mucho por hacer, y otra cosa es decirle a la sociedad española que los esfuerzos de los

dos últimos años no han servido para nada, porque todo está igual y lo peor está por venir.

Si, además, tú eres parte destacada en la causa de ese calvario, o te callas o reconoces el mérito de la gente. No le digas que se sacrifica en balde. No le ocultes la verdad de la recuperación como antes le ocultaste la del hundimiento.

Por mi parte os digo: las cosas aún no están como nos gustaría, pero España va mejor y la misma grandeza de espíritu que ha tenido la sociedad española para dar la vuelta a esta crisis, es lo que me permite afirmar que las cosas mañana van a ir mucho mejor.

Y digo más. Los españoles, nos hemos ganado algo más que el respeto internacional, nos hemos ganado un fundado derecho a la esperanza.

Queridas amigas y amigos,

Lo dije hace unos días en Barcelona, pero lo repetiré donde haga falta, y lo repito aquí con toda serenidad.

El principal valor que encierra España, el más importante, el de mayores consecuencias, la mejor garantía para nuestro desarrollo, el que asegura nuestra convivencia en paz, aquello que no estamos dispuestos a sacrificar de ninguna manera..., es la unidad. La unidad de todos los españoles.

Digo la unidad de todos los españoles. Eso es lo que nos hace grandes, y eso es lo que quiere la inmensa mayoría en España.

¿Que algunos no lo comparten? Al menos que lo respeten y, si no les importa lo que desean los demás, al menos que respeten la ley. Yo, como Presidente del Gobierno también lo haré.

Y, además, combatiré sin descanso todo lo que siembre discordia en España y divida a los españoles.

Somos un gran país, y no somos un invento de antes de ayer. España es la nación más antigua de Europa, la primera en conseguir su unidad. Sí, somos un gran país y compartimos lo bueno y lo malo; trabajamos juntos en beneficio de todos, y somos solidarios con los que, en cada momento, atraviesan más dificultades, que hoy son unos y mañana pueden ser otros.

Nos une todo: la historia, la tradición, la cultura, las personas y hoy, la lucha contra la crisis. Llevamos juntos toda la vida porque juntos sumamos y separados perdemos. Somos uno de los cinco países del mundo que más ha crecido en los últimos cincuenta años. Insisto, queridos amigos, nos une todo, pero principalmente nos une el futuro.

Todos los españoles formamos una gran alianza para competir desde Europa en ese mundo globalizado y competitivo que encontrarán nuestros hijos; un mundo cada vez con menos fronteras y más integración. Ese es el signo de los tiempos y Cataluña no puede quedar al margen de esa realidad.

Esa es nuestra convicción y este es el mensaje que vamos a transmitir siempre en toda España.

Y permitidme que le dé especialmente las gracias al Partido Popular de Cataluña. No estáis solos. Os oye mucha gente que guarda silencio pero que no quiere que vosotros calléis. Nos tenéis detrás a todos nosotros y a muchísimos españoles que valoran vuestra defensa de la concordia, de la libertad y de la unidad.

Y ahora, como siempre que hablo con vosotros y repaso nuestras cosas, me vais a permitir que renueve el recuerdo a los que ya no están aquí porque nos los arrebató la zarpa del terrorismo. No los olvidamos. Nunca los olvidaremos.

Siempre seremos deudores de su sacrificio personal y de su coraje por defender la democracia y los derechos de todos en el lugar más difícil y en las circunstancias más duras que se puedan imaginar.

La victoria de la democracia, la disolución incondicional de ETA y la derrota definitiva del terrorismo, con todas las consecuencias, es el único final aceptable de esta historia. Y juntos, codo con codo, con nuestros

compañeros del Partido Popular en el País Vasco, vamos a poner como siempre todo nuestro empeño para conseguirlo. Ese es el mejor homenaje que les podemos tributar a las víctimas del terrorismo y a la democracia española.

Queridos amigos,

España tiene muchos motivos para sentirse orgullosa, porque hemos demostrado ser un país capaz de levantarse, de volver a inspirar confianza, de ofrecer una imagen de responsabilidad y de solvencia.

¿Quiero decir que está todo arreglado? No.

Me gustaría decir *«ya está toda la tarea cumplida»*, pero no lo está.

No, porque es inasumible, lo repito, inasumible, que un país como el nuestro, con una economía moderna y avanzada, muestre esa lacra de más de cinco millones de parados.

Es inasumible y, por lo tanto, mientras esto, que es de lo que depende la economía de las familias, no se corrija, seguiremos luchando con el mismo tesón hasta que, de verdad, podamos sentirnos satisfechos.

Trabajaremos con las mismas armas, el mismo criterio y la misma voluntad con que hemos llegado hasta aquí. Eso sí, lo haremos con mucho mejor ánimo, porque ya empezamos a ver la luz.

Además, como os dije hace dos años en Sevilla, no nos hemos propuesto solamente salir de la crisis. Nos hemos comprometido a cambiar la realidad española, y la vamos a cambiar.

Estamos construyendo un país con bases más sólidas, en el que no se repita nunca más lo que hemos tenido que sufrir en estos años. Para evitarlo levantamos esos diques de protección que son las reformas. Diques económicos, diques laborales, diques administrativos.

Ya hemos hecho mucho en estos dos años: en España ya no es tan inevitable el despido, ni tan impune el despilfarro, ni tan accesible la corrupción.

España está empezando a ser ya un país más competitivo, más flexible y más eficaz, con menos duplicidades y en el que el dinero de los contribuyentes se maneja con más exigencia y se aprovecha mejor.

Esta es nuestra pretensión y con esa idea nos levantamos cada mañana para trabajar. Queremos que España, una vez concluida la crisis, esté en condiciones de competir con los mejores, a la altura que le corresponde, en la Europa del siglo XXI. Ya veis que estamos muy lejos de pensar en el descanso. Aquí no se acaba el impulso. Todavía haremos muchas más reformas.

Haremos la reforma fiscal ¡Claro que haremos la reforma fiscal!

Es ahora, cuando empezamos a crecer, cuando más necesario es crear las palancas que fortalezcan la recuperación. Esa es la reforma fiscal que estamos preparando: una reforma integral, que estimule el crecimiento y el empleo. Una reforma acorde con la modernización del país, con la eficacia que necesitamos en la recaudación y con los principios de solidaridad y redistribución.

No será un mero retoque, o un ajuste a la baja. No. Se trata de hacer un nuevo sistema, más simple y más equitativo, que dé flexibilidad al sector privado y que sirva para estimular la actividad económica e incentivar el ahorro. No es un objetivo a corto plazo, estamos diseñando un programa completo que va a prolongar la reducción de impuestos durante varios años.

Sí, amigos. Ahora podemos hacer esa reforma fiscal que no pudimos hacer en su momento porque nos dejaron unas cuentas públicas en situación desesperada. Ya me hubiera gustado a mí.

Y además, revisaremos el sistema de financiación autonómica para acometer una reforma que garantice un acceso igual de todos los españoles a los servicios públicos fundamentales.

Y seguiremos avanzando en la Reforma de las Administraciones Públicas, uno de los objetivos más ambiciosos de esta legislatura, y lo que ningún gobierno se atrevió a hacer en treinta años en España.

¡Claro que seguiremos con las reformas!

Revisaremos las políticas de formación, pondremos en marcha la unidad de mercado, completaremos la reforma energética y velaremos por que todas las leyes y mejoras aprobadas se trasladen con la mayor eficacia al conjunto de la sociedad.

Y seguiremos avanzando en reformas de la educación para que nuestros jóvenes tomen el relevo de dirigir un país volcado en la innovación, puntero en la economía del conocimiento, con más y mejor empleabilidad, con más y mejor futuro.

Y no hablo sólo de reformas económicas.

Queridos amigos,

Sé lo que pasa en España; sé que hay cosas que no deben producirse nunca más y conductas que deben ser erradicadas por completo de la vida pública. Por eso os garantizo que haremos cuanto esté en nuestras manos para que así sea.

Hemos aprobado ya la primera ley de transparencia en la historia de España, la reforma de la financiación de los partidos políticos, la ley de control de su actividad económica y financiera y el estatuto del cargo público. Pronto habrá reformas en el código penal y en la ley de enjuiciamiento criminal en la misma línea de exigencia. Hemos afrontado con coraje este problema y porque es una demanda de los ciudadanos y una necesidad para todos los políticos que trabajan de manera abnegada por bien común, que somos la mayoría. Tampoco en esto vamos a bajar la guardia, y haremos cuánto esté en nuestras manos para restaurar en su plenitud el vínculo de confianza entre los ciudadanos y sus representantes.

Queridos amigos, Este gobierno no se va a parar en su impulso reformista pero tampoco en su batalla por defender una Europa, cada vez más unida.

Tenemos que trabajar en Europa y por Europa porque eso es trabajar por el bienestar de España.

Ser europeos forma parte de nuestra manera de ser españoles, ya no podemos entendernos a nosotros mismos sin Europa.

Bien sabéis todos vosotros que Europa ha ocupado buena parte de nuestros desvelos y nuestros afanes durante estos dos años. Pero también ahí han cambiado las cosas y lo han hecho para bien.

Por eso son tan importantes las elecciones que se van a celebrar dentro de unos meses. Porque necesitamos llevar al Parlamento Europeo una gran mayoría de representantes que crean en Europa, que crean en su integración, que trabajen por una mayor unión basada de la solidaridad y la responsabilidad.

Europa no se puede frenar, ni la pueden frenar quienes no creen en ella. Y ese es el mensaje que tenemos que llevar a todos los españoles en estas elecciones. Cuento con vuestro trabajo, con vuestro compromiso y con vuestra entrega para que España tenga más peso, más voto y más voz que nunca en el lugar donde se juegan tantos intereses de nuestros compatriotas.

Amigas y amigos

Tenemos que ganar las elecciones Europeas, España las necesita y las vamos a ganar.

Ya es hora de terminar.

Quiero daros las gracias a todos, porque sin la ayuda de todos vosotros y de todos los militantes del Partido Popular, nada de lo que he comentado hubiera sido posible.

Tenemos un gran partido, eso lo sabemos todos los que estamos aquí, y lo saben incluso nuestros rivales. Hemos vivido tiempos mejores y peores. Hemos sufrido reveses y dificultades, pero nunca hemos flaqueado. Nada nos ha sido regalado y nada hemos logrado sin esfuerzo.

Hemos estado siempre a la altura de los retos que hemos tenido que afrontar. Y en estos tiempos, que como sabéis han sido muy difíciles, habéis sido soporte y apoyo decisivo para el gobierno y para España. Vosotros habéis proporcionado la estabilidad y el aliento que tanto necesitaba nuestro país en momentos de tanta incertidumbre.

No cambiéis. Seguid siendo ese partido que respalda las reformas del Gobierno. Hablad a la gente, y decidle la verdad, para que sepa qué hacemos, por qué lo hacemos y qué nos falta por hacer.

Decidle que vamos a ser leales con nuestro compromiso, que no vamos a dejar la senda que conduce al bienestar de todos; que España está invirtiendo un gran capital de esfuerzo y de perseverancia para recuperarse a sí misma, que ese es hoy nuestro mejor patrimonio, el que nos permitirá restaurar nuestra solvencia, recuperar el empleo, consolidar nuestro empuje, y barrer toda esa niebla que, durante tanto tiempo, ha oscurecido el horizonte de nuestros hijos.

Gracias, otra vez, a todos y a cada uno de vosotros, gracias a todos, alcaldes, concejales, diputados, militantes, gracias a todos y a cada uno de los que aquí representáis.

Y ahora, cuando volváis a vuestra tierra, a vuestros pueblos, a vuestras ciudades, decidle a los compañeros, a los familiares, a los vecinos y a los amigos que en España hay un partido, y un gobierno, dispuestos a mantener el rumbo que nos lleve a todos al lugar que nunca debimos perder.

Contad lo que habéis visto aquí durante estos días. Decid, para que lo sepan todos, que España tiene un partido a su servicio, que es el vuestro; un partido fuerte porque está unido; un partido que no descansa porque está comprometido con el futuro de todos; un partido en el que se puede confiar porque se fragua con voluntades y convicciones puestas al servicio de un ideal que se llama España y el bienestar de los españoles.



Esto es el Partido Popular. Este es vuestro partido y presidirlo es para mí una responsabilidad inmensa y un honor impagable por el que siempre os estaré agradecido.

Gracias, muchas gracias a todos.